

ENTRE SERES FANTÁSTICOS Y RELATOS TRADICIONALES

RICARDO VÍRHUEZ VILLAFANE

Lima, Perú

Estudió Derecho y Ciencias Políticas, y posteriormente Lingüística, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue editor general del semanario Noticia Hispanoamericana, de Nueva York, y editor de la revista TAXI Nueva York en Español. Desde 2003 funda y dirige la Revista Peruana de Literatura. Libros publicados: Las hogueras del hombre (1992, crónicas), El cielo azul (1993, pieza para teatro), Letras indígenas en la Amazonía peruana (1993, ensayo), El periodista (1996 y 2009, novela), Voces (1998 y 2005, poesía), El olor del agua (2000, cuentos), Volver a Marca (2001, novela), Marca: historias y tradiciones (2003, ensayo), Rumi y el pincullo mágico (2009, novela), El Dios Araña (2010, novela), Nina y la casa abandonada (2010 y 2011, novela), Nina y los yanapumas (2011, novela), Rumi y el monstruo del Ucayali (2011, novela), El campeón de marinera (2011, novela), Las guerras secretas (2012). Coautor de Seres fantásticos (2014).

Entrevista de Tomás Gómez Moreno / Pucallpa.

1. Recientemente has publicado en coautoría un libro titulado “Seres fantásticos del Perú”. Se trata de un inventario de personajes que están presentes en tradiciones orales de nuestros pueblos. ¿De qué manera surge este interés en ti? ¿Cómo te involucras en este proyecto?

RVV. -Se trata de una situación en la que más o menos estamos inmersos desde niños, cuando nuestros padres, abuelos y tías nos contaban historias tenebrosas que nos ponían la piel de gallina, pero igual nos gustaba. Y luego, con el tiempo, accedimos a relatos y seres fantásticos de diversas culturas que enriquecieron nuestra mirada y nos permitieron aquilatar mejor lo que teníamos en casa. Los seres fantásticos peruanos son extraordinarios y abundantes. De ahí a querer ordenarlos, clasificarlos, solo había un paso. No se trata de una simple recopilación. Hemos extraído a los seres fantásticos de sus relatos tradicionales, hemos comparado las versiones antiguas con las modernas, nos hemos sumergido en crónicas coloniales y libros que sí recopilan los cuentos tradicionales de los pueblitos más extraviados del Perú. Todo eso nos permitía observar sus cualidades y juntarlos por sus semejanzas. Así surgieron los Enanos, las Warmis, los Devoradores, los Apus, los Taitas, los Monstruos, los Amarus, etc. Solo al final, luego de elegir a los seres fantásticos que más nos importaban, comenzamos con la redacción literaria. Porque cada pedazo de texto es una propuesta literaria y no una simple descripción cualitativa de los personajes. Como ves, se trata de una pasión que arrastro desde niño y que tiene antecedentes en mis primeras novelas de Rumi (Rumi y el pincullo mágico, Rumi y el monstruo del Ucayali y Rumi y la guerra de los moches), y también en novelas juveniles como El Dios Araña. Y por supuesto, mi nueva saga de Ronin Cosme, el joven escritor que se enfrenta en cada libro a un ser fantástico distinto, como en Las trampas del chusalongo.

2. Cuéntanos un poco del trabajo realizado en la elaboración del libro. ¿Por qué se decide utilizar la denominación “ser fantástico”?

RVV. La idea es tratar a los personajes de nuestras tradiciones orales como personajes literarios, sin minusvalorarlos como simples seres mágicos, míticos, folclóricos o étnicos. Lo fantástico es una cualidad literaria en tanto traspasan la realidad y nos ofrecen cualidades extraordinarias. Si bien la narrativa fantástica moderna apuesta por la “situación fantástica” antes que por el “personaje fantástico”, nos resulta fascinante estudiar cada ser como un motor de la anécdota, cada personaje como una construcción literaria, que en el fondo es una metáfora social, una descripción indirecta de los hechos turbulentos en cada etapa de nuestra historia. De repente también por una idea de reivindicación: los relatos fantásticos aceptados por el canon comercial y académico son aquellos en que intervienen personajes fantásticos europeos o de la industria cinematográfica; solo si son hombres lobos, vampiros o muertos vivientes se acepta y difunde como literatura fantástica; pero si son seres originarios, no se les presta atención, pese a que a menudo poseen mayor complejidad y su poder simbólico puede ser mucho más apasionante que los vampiritos de cine.

3. No es este el primer intento de recopilar personajes de tradiciones orales en el Perú. A tu juicio, ¿qué distingue a este trabajo de otros similares? ¿Cómo definirías, en todo caso, el aporte de esta investigación?

RVV. No es un trabajo de recopilación, sino una propuesta literaria disfrazada de estudio. Borges inventó a sus propios seres imaginarios, por ejemplo, y hasta creó su bibliografía para sustentarlos. Juan Carlos Galeano, poeta colombiano, también trabajó seres mágicos de la Amazonía con lenguaje depurado. Son propuestas en las que la creación literaria, el lenguaje poético, está por encima de cualquier idea recopilatoria y por eso también es creación propia. Evidentemente hay detrás de esta propuesta una investigación histórica de los seres fantásticos que cimentan mejor nuestra propuesta. No conozco ningún antecedente parecido en la bibliografía peruana. Lo que sí abundan son las recopilaciones, desde los miles de libros publicados por escritores populares que hablan de “mitos y leyendas” de sus pueblos, hasta libros comerciales que recogen historias de estos libros previos y los publican como suyos.

4. Uno de esos seres fantásticos es el Chusalongo, en el cual te has inspirado para escribir tu más reciente novela. Háblanos acerca de este personaje mítico.

RVV. El mundo andino de la antigüedad ha recreado a un personaje fascinante, que es el chusalongo. Su característica principal es poseer un pene enorme, que enrolla al hombro como una manguera y otras veces debe llevarlo en carretilla. Naturalmente, hace felices a las muchachas y las deja embarazadas. Personajes parecidos lo tienen los pueblos amazónicos, como los shuar y los asháninkas. En mi novela, el chusalongo reaparece gracias a un desentierro involuntario y comienza a hacer de las suyas con todas las mujeres que se cruzan en su camino. Pero no es un personaje fantástico sencillo. Incluso creo que es una deidad transformadora. Al representar la fertilidad, el embarazo de las mujeres y la fertilidad de los campos, es también el advenimiento de lo nuevo, de la continuidad generosa, de la abundancia. Por ello mi personaje literario es un misterio y parte



de una historia inconclusa. Con él nacerán las demás historias, y su médium será el joven escritor Ronin Cosme, quien poco a poco irá tomando conciencia que es él y no lo es, que a veces el chusalongo actúa a través de él y será entonces un agente de la naturaleza, feraz e instintivo. Juego de imágenes, como podrás ver.

5. En el libro desarrollas un discurso metaliterario muy interesante. Haces ficción sobre un ser ficticio y en función de él. ¿Qué reflexiones puedes compartir acerca de este ejercicio?

RVV. Es verdad, hay un juego metaliterario entre el personaje fantástico del chusalongo, que representaría la propuesta literaria de nuestros antepasados, y el joven escritor Ronin Cosme, que representaría la modernidad. Diálogo entre oralidad y escritura. Pero no solo eso: Ronin Cosme recién abre los ojos y puede "mirar" con mayor profundidad su entorno (representado por los otros seres fantásticos que puede vislumbrar al final del libro) cuando ha sido "tocado" por el chusalongo. A partir de ahí cambia y profundiza su mirada, empieza a entender y piensa de otra manera. Es decir, la tradición oral da sentido a la escritura. Y también el chusalongo, para existir y manifestarse, va a necesitar del joven escritor como intermediario, con lo que se produce una mutua dependencia, o un diálogo fructífero. Y ojo, el escritor es joven, recién abre los ojos a la literatura; es la esperanza de una literatura anclada en nuestro rico pasado y sus grandes historias, y no la vieja literatura retórica que hemos heredado. En fin, hay muchas formas de mirar este diálogo entre oralidad y escritura.

6. Hablábamos de los seres fantásticos, en general, y del Chusalongo, en particular, como metáforas sociales. ¿Puedes desarrollar este planteamiento?

RVV. En los relatos tradicionales es notorio que los personajes y sus situaciones representen hechos sociales expresados literariamente, mediante narraciones atractivas. Durante una gran sequía, por ejemplo, que todavía es común en el mundo andino, la figura del chusalongo venía a proponer la fertilidad de la tierra y de las mujeres. Pero la exagerada sexualidad del chusalongo, y del katartá de los shuar, era castigada con el exterminio. Es decir, hay límites para el exceso y para lo simbólico. Klana era una mujer yine que sufría la crítica social por su exceso sexual con muchos hombres. La antropofagia era castigada con la muerte entre los pueblos amazónicos, y por eso eran representados monstruos como el Tsentsébito, el Jiimcham y la Hapiñuñu. Nee, el sol de los hamarakaeri, tenía demasiado poder y fue expulsado de la tierra por el exceso de calor. Y entre los Moche, los cambios climáticos del fenómeno El Niño eran mostrados con la hermosa narración del dragón Purshópok que encadenó al Sol y desató calamidades, y Ai-Apaec tuvo que luchar contra él, vencerlo y devolver el equilibrio. Como puede verse, es crítica social y también explicación simbólica de diversos fenómenos de la naturaleza. Metáforas sociales.

7. Se trata de un libro de narración ágil, lenguaje directo y trama sencilla. Un libro entretenido y de lectura rápida, que rescata la tradición oral para el público más joven: ¿la fórmula perfecta?

RVV.-Hace un tiempo, en una conferencia, propuse al relato tradicional como modelo para el cuento moderno, precisamente por su agilidad y porque desarrolla el arte de la ficción de manera ejemplar. Nosotros hemos heredado el viejo discurso hispánico entendido como retórico; el florilegio, el palabreo disfrazado de poético. De ahí que la novela latinoamericana, en su mayor parte, sea retórica y no la narración de una historia, que se ha pretendido disfrazar de modernidad. Es lo que Aristóteles llamaba "arte por acumulación" escénica y no por planificación de la historia. En los relatos tradicionales esa retórica no existe; el arte de la ficción se desarrolla con fluidez y la historia se organiza en una trama verosímil. Como ves, solo intento utilizar otra herencia narrativa, consciente de la modernidad del discurso y tratando de no defraudar a nuestros mayores, verdaderos hacedores de historias.

